

clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



LIBRO
CULTURA

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

2. CLOTARIO BLEST COMO PROFETA: LA REBELION DEL PUEBLO CONTRA EL CAPITALISMO.

Existe la tentación permanente de comprender la personalidad descollante de Clotario Blest desde una óptica "moralista". Creemos, incluso, que es la interpretación corriente que se puede hacer desde la cultura burguesa imperante: un símbolo de "idealismo", de "rectitud", hasta de "austeridad". A la larga, adjudicándole una serie de valores abstractos e individuales, burgueses al final de cuentas, esta perspectiva de "idealismo moral" traiciona y encubre la profunda fuerza histórica y popular que encierra la figura de Clotario Blest.

Rechazamos la interpretación "idealista moralizante" acerca de Clotario Blest (que puede hallarse, a la larga, en mayor o menor medida, en los medios de comunicación de masas, y que puede hacer suya hasta "El Mercurio" sin problemas).

Por el contrario, proponemos otra clave de interpretación histórica: desde el "realismo humanista" (C. Tresmontant) de los profetas de Israel. De este modo el mensaje histórico de Clotario Blest se inscri-

be al interior de la polaridad profética "justicia-injusticia" (y su concreción "vida-muerte"). Esta polaridad fundamental, bíblica, se traduce en una oposición categórica: "*poder capitalista y rebelión popular*".

El mundo de la "injusticia" en el siglo XX es para Clotario Blest la monstruosidad del poder capitalista en toda su complejidad económica, política y ético-cultural (o sea, con su corte de empresarios, banqueros, políticos e ideólogos). El mundo de la "justicia", inversamente, es la destrucción de dicho poder monstruoso a través de la insurrección de los explotados por dicho poder: la masa de los trabajadores.

Si el poder capitalista es necesariamente muerte y violencia, la rebelión del pueblo será la vida y la paz. Aquí radica la verdad profética y bíblica de Clotario Blest. Y el escándalo para los avasalladores y vasallos del régimen capitalista (que sólo pueden admitir su "idealismo moral").

a) EL CAPITALISMO COMO PODER IDOLATRICO

El examen del régimen capitalista conduce a descubrir en él una raíz idolátrica, un poder que "sacrifica" al hombre, una renovación moderna de los antiguos "sacrificios humanos". El propio Carlos Marx en su examen de **El Capital** descubre una similitud entre el funcionamiento de éste y el antiguo Moloc de la Biblia. Dice: "Todo el trabajo sobrante que pueda rendir el género humano mientras exista, le corresponde al capital según sus leyes innatas. Moloc." (2).

Curiosamente en 1933 Clotario Blest se refiere al capitalismo como a Moloc. Dice en "Germen", publicación periódica de la organización "cristiano-social"

del mismo nombre que dirigía: "no está lejano el día en que (los trabajadores) logren mediante una acción de conjunto **derribar al Moloc del capitalismo** y ante esta sola esperanza desafían a los sacerdotes de Mammón" (3).

Se puede decir que ahí ya está todo el programa profético-proletario de Clotario Blest. La rebelión contra el capitalismo es una lucha contra los ídolos, los poderes que niegan a Dios y al hombre: **Moloc**, divinidad "sacrificadora" de hombres, **Mammón**, divinidad "personificadora" de la riqueza.

El carácter inhumano, deshumano, de la idolatría capitalista fue designado por Clotario Blest sobre todo en las décadas del 40 y del 50 por su carácter "bestial". La "bestialidad" del sistema tiene que ver con sus manifestaciones de violencia características del siglo XX, como el fascismo, la guerra mundial, la superexplotación económica. Pudiera decirse que el siglo XX es el momento del desate de la "Bestia" capitalista, con todas sus fuerzas de muerte.

En 1939 designa de esta manera al franquismo. En 1950, al comenzar una década de enorme agresividad imperialista, denuncia que en Chile todo el país sigue en pos de la bestia, de la bestialidad capitalista ("Ricos y pobres, ignorantes y letrados, pugnan frenéticamente por alcanzar a costa de cualquier humillación, deslealtad, traición o indignidad, robo o mentira este anhelado bienestar económico. Todo está polarizado hacia allá transformando al hombre en bestia"). En 1957 llama a la guerra moderna obra de "bestias feroces" empeñados en una "matanza científica" (4). Esta imagen simbólico-dramática de la "bestia" para designar el poder deshumanizador de la idolatría capitalista se asocia naturalmente a la idea de la violencia explicitada directamente por Clotario Blest como

“fuerza bruta”(5).

A partir de los años 60 la designación del capitalismo como idolatría toma en Blest la imagen bíblica del “becerro de oro”. Quizás no exista imagen tan básica y elemental en la historia del pueblo de Dios para designar el apartamiento de Dios y de su proyecto liberador, mediante la devoción a la riqueza. En el libro del Exodo se leen las explicaciones que dio Aarón a Moisés para construir el “becerro”:

“Me dijeron: háznos un dios que vaya delante de nosotros; ya que no sabemos qué ha sucedido a ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de la tierra de Egipto. Yo les contesté: quien tenga oro, quíteselo. Me lo dieron y yo lo eché al fuego y salió este becerro” (Exodo 32, 23-24).

El “becerro de oro” pasó a ser un símbolo de la infidelidad a la vida, a Dios, al pueblo y la sumisión a las naciones extranjeras, la sumisión a Moloc, etc.:

“Marcharon tras la vanidad,... y en pos de las naciones que estaban en derredor de ellos;...

Abandonaron todos los mandamientos de Yavé, su Dios y se hicieron imágenes de fundición, los dos becerros...

Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego,..., y se entregaron a cuanto era malo

a los ojos de Yavé, para irritarle”
(2 Re 17, 15-17).

Por ello el rol del profeta consistirá en denunciar al "becerro", ídolo de muerte, y hacerlo añicos, destruirlo, como lo hizo proféticamente Moisés. Haciendo pedazos el asqueroso "becerro", el ídolo repugnante, hecho de riquezas, se restituirá la dignidad de la vida, de Dios, del pueblo.

Dice el profeta Oseas:

"De su plata y de su oro se hicieron ídolos para su propia perdición.

Tu becerro, oh Samaria, me da asco; se ha encendido contra ellos mi ira.

¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?

Pues ese becerro es obra de Israel; lo hizo un artífice, y no es de Dios;

por eso será hecho pedazos el becerro de Samaria.

Si sembraron vientos, cosecharán tempestades;..."

(Oseas 8, 4-7).

La posibilidad histórica de derribar al "becerro de oro" ha encendido la esperanza milenaria de los explotados, de los permanentemente oprimidos por los ricos.

Cuando a fines del siglo XIX en Chile se descargaba todo el poder idolátrico de la riqueza capitalista, a la caída del Presidente Balmaceda, el pueblo trabajador balbuceó su decisión de resistir y combatir, a través de la imagen simbólico-dramática, de denuncia profética, del "becerro" que debía tambalear por la fuerza del pueblo. Un periódico proletario de Santiago, especial portador de la ancestral sabiduría popular, llamado El Ají, repitió dos veces, a fines de 1892 y comien-

zos de 1893, como un antiguo y profético grito de liberación estas frases, que constituyen un programa de lucha en los albores de la dominación imperialista en Chile:

*"Ya la clase obrera se ha puesto de pie,
señores del ajio y de la usura,
señores de la sotana y el confesionario,...
Abandonad vuestros pedestales,
dioses con vientre de vicios y patas de
barro,"*

*"La obra de la regeneración del pueblo
se inicia de frente y vigorosa.
Temblad en vuestros asientos que creéis
inconmovibles,
dioses con vientre de oro y pies de ba-
rro" (6).*

¡La imagen del "becerro de oro" en la lucha popular chilena del siglo XIX! Esta misma imagen recupera Clotario Blest a partir de las luchas populares de los años 60. En 1961 dice de EE.UU.: **"Cual la imagen bíblica, tiene los pies de barro y el vientre de oro"**. En 1979 al saludar el triunfo de la Revolución Sandinista de Nicaragua en un mensaje al poeta cristiano y revolucionario Ernesto Cardenal lo invita a crear el Hombre Nuevo y **"extirpar de raíz la explotación del hombre por el hombre y la destrucción del ídolo del siglo XX: el becerro de oro con patas de excremento"**. A comienzos de 1981 en un discurso pronunciado en homenaje a Mahatma Gandhi, Blest reitera: **"Este es el siglo del becerro de oro, pero con patas de excremento"** (7).

Clotario Blest ha logrado identificar claramente al supremo poder idolátrico del siglo: el capitalismo y sus manifestaciones imperialistas.

b) LA DESTRUCCION DEL IDOLO: LA REBELION POPULAR.

El llamado de Clotario Blest a la aniquilación del ídolo es una convocatoria a la misión profética colectiva del pueblo. Se trata de despertar colectivamente a la integridad de la masa sometida al poder idolátrico y lanzarla a la transgresión de los límites estrechos y estrechantes del capitalismo.

“Porque Yo, Yavé, amo la justicia y aborrezco la rapiña...

A causa de Sión no puedo callar, y por amor de Jerusalén no buscaré descanso; hasta que salga, cual luz, su justicia,...

Los que recogen la cosecha, la comerán y alabarán a Yavé,

y los que hacen la vendimia, beberán el vino en los atrios de mi santuario.

Pasad, pasad por las puertas;

preparad el camino al pueblo,

allanad, allanad la senda,

quítad las piedras;

alzad un estandarte para los pueblos”

(Isaías 61,8; 62,1.9-10).

El capitalismo exige sumisión, obediencia, humildad. La virtud central de la ética capitalista es la humildad, la aceptación sin rebeldía de la acumulación del capital. Hinkelammert explica el papel de la “humildad” en la ética burguesa:

“También existe una virtud que es absolutamente central: la humildad. Someterse a este gran objeto de devoción (la mercancía, el dinero, el mercado, el capital)

y no rebelarse jamás, es exigencia de esta humildad.

No existe por tanto teórico burgués de las ciencias sociales que no predique esta virtud central de la humildad...

Mientras el burgués sigue humildemente las virtudes del mercado, dando gracias a su gran objeto de devoción, el enemigo de la sociedad burguesa sigue soberbiamente el camino de los pecados contra el mercado... El enemigo de la sociedad burguesa actúa a la sombra del Señor del caos. Y ya que el Señor del caos se llama Lucifer, el enemigo de la sociedad burguesa se llama utopista... Es una perversión de la naturaleza según la entiende el burgués...

Quien se levanta contra las relaciones mercantiles del dinero y del capital, y por tanto, quien afirma al hombre concreto con sus derechos de trabajo, pan y techo, desde la óptica de la metafísica empresarial se levanta contra el propio Dios. Dios y el capital por un lado, el hombre concreto y necesitado y el diablo por el otro. Esta es la visión máxima de la metafísica de la empresa" (8).

Clotario Blest llama a dejar la "humildad" que exige el sistema capitalista, y la "colaboración" homicida con dicho sistema, para alzar a los trabajadores. Lenka Franulic, la famosa periodista chilena, llamó a Clotario Blest "El hombre soberbio" (8 bis).

La vocación profética de los trabajadores es destruir el sistema capitalista. Al mando de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) fue cuando

Blest insistió enérgicamente sobre este punto. Decía entonces:

“La CUT fue creada para destruir el régimen capitalista e implantar en su reemplazo un nuevo régimen de justicia social, en el que el trabajo sea el que gobierne bajo el imperio de una auténtica democracia...”

“La CUT ha sido creada para cambiar el régimen capitalista por otro de los trabajadores o llamado de justicia social. La finalidad precisa, repito, es cambiar el régimen capitalista”.

“La CUT no es un organismo superficial y determinado a apuntalar el régimen capitalista, dando soluciones temporales y accidentales a los conflictos del trabajo, sino para dar solución permanente e integral a sus problemas” (9).

Desde esta tremenda y desafiante radicalidad se puede entender la desconfianza total y permanente de Clotario Blest frente al Estado capitalista “de compromiso”, desde sus orígenes en 1925 hasta su muerte en 1973 (10). Esto no deja de ser una hazaña frente a un país que llegó a pensarse y creerse la validez y legitimidad de dicho Estado.

Los trabajadores, como comunidad profética (y “unida” por el Espíritu de Dios liberador), deben hacer añicos el ídolo capitalista, implantar la “justicia” de Dios “arrasando”, “aplastando”, “quebrando”, “arrollando” (son los verbos usados por Don Clotario) a los detentores del sistema burgués. En 1952, meses previos a la fundación de la CUT, señalaba al dirigente Bernardo Araya de la dividida CTCH:

“Queremos la unidad de toda la clase trabajadora de Chile en una sola gran Central que sea capaz de quebrar la soberbia y la prepotencia de la oligarquía económica de nuestro país” (11).

Desde la presidencia de la CUT, y llevado en 1955 a la cárcel reitera:

“Los trabajadores de Chile no han sido ni serán aplastados por la tiranía, y si hoy caemos algunos en esta batalla, se levantarán otros hasta doblegar la soberbia y prepotencia de la oligarquía económica y sus sirvientes” (12).

Las palabras de Clotario Blest son las de un profeta, que no se cansa de anunciar la certeza del término de la “injusticia” y el advenimiento de la “justicia”. Ese es el gran trasfondo bíblico que expresan sus amenazadoras y esperanzadoras (al mismo tiempo) afirmaciones: la transgresión total del “orden” del capital y la incesante rebelión del pueblo contra sus abominables opresores.

Como el profeta Jeremías que anuncia el magnífico y espectacular “Día de Yavé” en el que Babilonia, el imperio, será destruida:

“¡Aullad, que cercano está el día de Yavé!;...

He aquí que ha llegado el día de Yavé, el inexorable, con furor e ira ardiente,...

Entonces castigaré al mundo por su malicia, y a los impíos por su iniquidad;

acabaré con la arrogancia de los prepo-

tentes y abatiré la altivez de los opresores...

*Por eso sacudiré los cielos,
y la tierra se moverá de su lugar,
por el furor de Yavé Sebaot,
en el día de su hirviente ira..."*
(Isaías 13, 6-13).

En palabras del profeta Malaquías:

*"¿Quién podrá soportar el Día de su venida?
¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca?
Porque es él como fuego de fundidor y
como lejía de lavadero.
Se sentará para fundir y purgar...,
contra los que oprimen al jornalero, a la
viuda y al huérfano,
contra los que hacen agravio al forastero
sin ningún temor de mí, dice Yavé Sebaot"*
(Malaquías 3, 2-3.5).

Sólo entonces reinará la paz, como plenitud de la vida. Pero una paz real, concreta, histórica, construida por los trabajadores. Sólo los oprimidos pueden hacerla, se llamará **Democracia del Proletariado** (ni la falaz "democracia burguesa", ni la inaceptable "dictadura del proletariado"). Decía Clotario Blest en 1957:

"Nuestra paz no es la paz impuesta por las bayonetas o los dictadores, ni es tampoco la paz que reina en los cementerios. Nuestra paz es activa, libre, militante, vivificadora y fraterna;... Nuestra paz supone la práctica de la democracia, pero

no de aquella democracia con minúscula que nosotros conocemos y practicamos y a la que damos pomposa e inmerecidamente este apelativo. La democracia reclamada por la paz es aquella que nace del corazón mismo del pueblo,...

Mientras no desaparezcan el hambre y la miseria, no podrá haber democracia y sin ésta, no podrá haber paz.

El mundo capitalista... pretende alcanzar la paz verdadera construyendo cañones para mantener al pueblo en los límites de una quietud artificial y para aplastar todo aquello que signifique protesta contra un estado de cosas intolerable y anti-humano... el mundo capitalista escribe ya la última página de su historia de odios, rapiñas y masacres... La justicia social y la paz están condicionadas la una a la otra,... Luchando por la paz, luchamos por la justicia social en nuestros países y en el mundo entero. Esta es la paz de los pueblos y de los trabajadores del mundo" (13).

Los profetas de Israel se situaban en el punto de vista de "los que son oprimidos, explotados, aniquilados, sacrificados a los mitos y los cultos idolátricos... Los profetas de Israel reivindican la justicia para esta parte de la humanidad —la mayoría—, que es la víctima;... ciertos crímenes sólo pueden ser cometidos por ciertas colectividades, por ciertas clases sociales. Los pobres, por su propia condición, están preservados de dichos crímenes" (14).

Por eso para los profetas la justicia es la justicia del pueblo, la única verdadera, no la de los poderosos, que sólo mentirosamente puede llevar ese apelativo. Nunca el capitalismo hará justicia, agrega Clotario Blest, la paz emerge de los pobres.

“He aquí que para hacer justicia reinará un rey,...

El insensato no será más llamado príncipe,...

Porque el insensato habla insensateces,

y su corazón medita el mal,

practicando la impiedad

y profiriendo desatinos contra Yavé,

dejando vacío el estómago hambriento

y quitando la bebida al sediento.

El impostor tiene armas malignas,

se dedica a inventar maquinaciones

para sorprender a los pobres con palabras

engañosas,

cuando el pobre habla lo justo...

Entonces la rectitud morará en la estepa,

y la justicia habitará en el campo fértil.

El producto de la justicia será la paz,

y el fruto de la justicia,

la tranquilidad y la seguridad para siempre.

pre.

Y mi pueblo habitará en mansión de paz,

en habitación segura,

en posadas tranquilas (Isaías 32, 1.5-7,

16-18).

NOTAS (CLOTARIO BLEST, PROFETA DE DIOS CONTRA EL CAPITALISMO)

- (1) Claude TRESMONTANT, La doctrina moral de los Profetas de Israel, Madrid 1962, p. 133.
- (2) Carlos MARX, El capital, México 1966, tomo III, p. 378.
- (3) "Germen" (Santiago de Chile), N° 11, marzo 1933.
- (4) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, pp. 63, 177, 190.
- (5) Ibid., pp. 55, 151-152, 194, 213.
- (6) "El Aji", Santiago de Chile, 24.10.1892 y 16.2.1893.
En 2.3.1893 se denuncia al "Dios Exito y del Becerro de Oro" de la oligarquía capitalista chilena.
- (7) Maximiliano SALINAS, op. cit., pp. 179, 267.
El discurso a favor de Gandhi, cf. Las Ultimas Noticias (Santiago), 2.2.1981, p. 5.
- (8) Franz HINKELAMMERT, Las armas ideológicas de la muerte, San José de Costa Rica, 1981, pp. 131-132, 157.
- (8 bis) Lenka FRANULIC, Clotario Blest: el hombre soberbio, en Ercilla 26.7.1955.
- (9) Maximiliano SALINAS, op. cit., pp. 159, 170-171, 210.
- (10) Ibidem. En 1925: p. 45; en 1942: p. 74; en 1961: p. 180; en 1964: pp. 238-239; en 1970: pp. 245-246, 249; en 1973: p. 247.
- (11) Ibid., p. 108.
- (12) Ibid., p. 152.
- (13) Clotario BLEST, Justicia social y paz, en El Siglo, 3.1.1957.
- (14) Claude TRESMONTANT, op. cit., p. 195.